El cantar de las cigarras

by xCaliope

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Angst, Romance
Language: Spanish
Characters: Toru O., Wakatoshi U.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-11 07:46:21
Updated: 2016-04-18 08:37:33
Packaged: 2016-04-27 19:59:44
Rating: T
Chapters: 2
Words: 2,006
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: "AsÃ- como las cigarras nacÃ-an para morir luego de su cantar, ellos nacieron para estar unidos por siempre" Drabbles Ushijima x Fem!Oikawa. Sugerencia de IwaOi.

1. Chapter 1

ChanananananÃ¡, ha llegado la mÃ¡s obsesionada con el Ushioi. SÃ-, yo. Esto, al contrario de otros fanfic's, me gusta. Siento que conseguÃ- lo que querÃ-a. Para explicar y no adelantar, es un Fem!Oikawa x Ushijima. El nombre que le dÃ- a Oikawa en lugar de TÅ•ru, es TÅ•ka . Y si, sÃ© que es corto, pero lo es por ser el capÃ-tulo I. Los prÃ³ximos, obviamente van a ser mucho mÃ¡s largos.

* * *

><p>El cantar de las cigarras**

**CapÃ-tulo I**

_**.**_

_**.**_

_**.**_

Silencio, ninguno de los dos se atreve a pronunciar una sola palabra. Aunque estÃ¡n ahÃ-, frente a frente, se sienten como dos desconocidos. Desconocidos con recuerdos en comÃºn.

La luz Ã¡mbar de aquel viejo cafÃ© en el que se habÃ-an citado, menguaba suavemente, al compÃ¡s de un vals que ambientaba el lugar, un estilo de los aÃ±os 40' que aunque a Ã©l no, a ella le encantaba.

Ushijima no era muy gustoso de ir a ese lugar, el cafÃ© era bueno, pero olÃ-a a humedad, las tablas del suelo rechinaban al pisarlas y no tenÃ-a calefacciÃ³n, por lo que el Ãºnico sustento a su calor corporal en ese momento, era el cafÃ© negro entre sus manos, que gracias a la baja temperatura del ambiente, destilaba vapor.

DirigiÃ³ sus dorados ojos a la mujer frente a Ã©l. ParecÃ-a, o le era claro que, por mÃ¡s de que ella lo habÃ-a citado, trataba de esquivarlo. MantenÃ-a la mirada baja, disolviendo en su _latte machiatto con caramelo_ sobre tras sobre de azÃºcar, como si Ã©ste no fuera de por sÃ- demasiado dulce. Estaba seguro de que no beberÃ-a mÃ¡s de dos sorbos.

Profundas sombras que avecinaban la llegada de ojeras coronaban los ojos chocolate. Desde que habÃ-an terminado y se enterÃ³ de eso, TÅ•ka no dormÃ-a muy bien. TambiÃ©n habÃ-a adelgazado, se notaba en su cuello y en los pÃ³mulos.

Y eso le preocupÃ³. HacÃ-an casi dos meses de su ruptura, dos meses en que no se veÃ-an. Y aunque su belleza seguÃ-a allÃ-, Oikawa TÅ•ka lucÃ-a como quien se abandona a sÃ- misma. AdemÃ¡s de ojeras y la cara delgada, tenÃ-a los labios resecos, lastimados y la piel pÃ¡lida.

Antes de terminar, Wakatoshi habÃ-a pensado en aquella probabilidad. La conducta autodestructiva que la caracterizaba cuando estaba triste, era algo de riendas a tomar. Ã‰l fue su pilar por los cuatro aÃ±os que durÃ³ su relaciÃ³n. Pero ahora no estaban mÃ¡s juntos, y con su depresiÃ³n y sin nadie que la contenga, se venÃ-a abajo poco a poco.

SentÃ-a que la mujer frente a ella, no era la que lo habÃ-a enamorado. Se encontraba silenciosa, taciturna y hasta distraÃ-da, contrario a la alegre, risueÃ±a y charlatana de hace dos meses.

TÅ•ka hizo ademÃ¡n de hablar al mismo tiempo que Ã©l. Se le escapÃ³ una risa Â¿CuÃ¡nto tiempo habÃ-a pasado desde que no reÃ-a? El hombre bebiÃ³ un trago de su cafÃ©, ya no tan caliente, y con un gesto de su mano le indicÃ³ que hablara.

â€”Buenoâ€¦ Te preguntarÃ¡s por quÃ© te llamÃ© aquÃ-, aunque terminamos hace un tiempo y me dijiste que no querÃ-as verme.â€”PronunciÃ³ temblorosa. Aun asÃ-, pudo notar algo de cizaÃ±a en aquella Ãºltima frase, y la manera en la que remarcaba el "_no_".

â€”Creo que es lÃ³gico. Llevamos aquÃ- unos veinte minutos y no dijiste ni una palabra.â€”RespondiÃ³ en su natural tono neutro, carente de emociones.

â€”PensÃ© en no decirte estoâ€¦ En irme de Miyagi, y comenzar una nueva vida lejos de tiâ€¦ Pues me aclaraste que no querÃ-as saber nada mÃ¡s de mÃ-.â€”Los labios le temblaron nuevamente, tuvo que beber de su cafÃ© para pasar el nudo en su garganta.â€”Pero me vi en esta situaciÃ³n, por lo que te llamÃ© Â¿QuÃ© mÃ¡s darÃ-a yo por irme, lejos de aquÃ-, lejos de todo? Pero Â¡Hey! Vivo en un apartamento de una habitaciÃ³n que apenas puedo pagar, tengo un trabajo de medio tiempo que odio, soy universitaria y apenas llego a fin de mes con el

dinero. Y me dije Â¿QuÃ© vas a hacer tu sola en otro lado, tal vez Tokyo, si apenas tienes dinero para ti?

Un mal presentimiento se instalÃ³ en Ã©l, cuando tras decir aquello, la castaÃ±a soltÃ³ una amarga carcajada que llamÃ³ por unos segundos la atenciÃ³n del barista. La pequeÃ±a mano femenina frotÃ³ con poco cuidado uno de sus ojos para secar lagrimones, a medida que las gotas caÃ-an, su risa disminuÃ-a hasta convertirse en sollozos. En medio de su incomodidad no supo quÃ© hacer, por lo que la dejÃ³ llorar unos minutos antes de decidirse continuar. RehurgÃ³ en su bolso hasta encontrar un sobre de papel, con un logo en rosado que conocÃ-a muy bien.

Sus ojos se abrieron grandemente, y el aire abandonÃ³ sus pulmones.

â€”Wakatoshi Ushijima, la razÃ³n por la que estoy aquÃ-, por la que te he citado aunque no quieras verme, es que estoy _embarazada_.

2. Chapter 2

LlorÃ©, lo reescribÃ- unas tres veces, y al fin aquÃ- estÃ¡.

* * *

><p>El cantar de las cigarras.**

**CapÃ-tulo II**

.

.

.

.

.

No se preocupÃ³ en secar sus lÃ¡grimas Â¿Para quÃ© lo harÃ-a, si sabÃ-a que durarÃ-an horas? El corazÃ³n se le estrujaba en un puÃ±o, mientras penosos gemidos y lamentos desgarraban su garganta.

Â¿CÃ³mo habÃ-a podido ser tan estÃºpida? PensÃ³ que con aquella noticia, Wakatoshi recapacitarÃ-a. Que nuevamente le dirÃ-a que la amaba, que regresarÃ-a con ella y serÃ-an una familia. Ella, Ã©l y su bebÃ©.

Ser mÃ¡s iluso que ella era imposible.

En lugar de todo lo que se imaginÃ³, sucediÃ³ todo lo contrario. Luego de leer los anÃ¡lisis de sangre, su ex pareja apretÃ³ los puÃ±os hasta que sus nudillos se tornaron mÃ¡s blancos que su piel. TambiÃ©n, el impasible gesto se transformÃ³ en uno de fastidio.

Con extrema frialdad le dejÃ³ en claro que no regresarÃ-an. Se harÃ-a cargo del niÃ±o, acudirÃ-a a cada consulta y le pasarÃ-a el dinero correspondiente. Fuera de eso, la idea de retomar su relaciÃ³n ni

siquiera se pasÃ³ por su mente.

TambiÃ©n le pidiÃ³ que se mudara nuevamente al apartamento que compartieron por dos aÃ±os. Era modesto, pero tenÃ-a tres habitaciones y espacio mÃ¡s que suficiente para ella y un niÃ±o. No tardÃ³ en aceptar, al cabrÃ³n le sobraba el dinero y cualquier cosa serÃ-a mejor que la caja de zapatos en donde vivÃ-a.

SoltÃ³ un larguÃ-simo suspiro entrecortado por gimoteos. AbandonÃ³ la posiciÃ³n lateral en la que se encontraba enderezÃ¡ndose, y se acurrucÃ³ mÃ¡s en las mantas. El frÃ-o era tremendo, y aÃºn mÃ¡s ahora que su apartamento lucÃ-a vacÃ-o, poblado por cajas con sus pertenencias que maÃ±ana viajarÃ-an a su nuevo hogar.

Toka se sentÃ-a miserable. Por mÃ¡s que Wakatoshi se harÃ-a cargo tanto del bebÃ© como de su situaciÃ³n econÃ³mica, podÃ-a ver su vida derrumbÃ¡ndose poco a poco, y no sabÃ-a cÃ³mo recuperarse.

Colapsando.

Su mano derecha se posÃ³ en su aÃºn plano vientre. Pronto cumplirÃ-a dos meses de embarazo Â¿CuÃ¡ndo comenzarÃ-a a notarse? A los cuatro o cinco meses le habÃ-a dicho el mÃ©dico. Por ahora lucÃ-a aÃºn mÃ¡s delgada que antes de que su corazÃ³n se partiera en mil pedazos. DrÃ¡sticamente, diez kilos desaparecieron de su cuerpo dÃ¡ndole paso a la tonelada que pesaba su alma desgarrada.

Y todo por aquella pequeÃ±a semilla que crecÃ-a dentro suyo. Quiso odiarlo, y fallÃ³. No habÃ-a forma de odiar a la criatura en su seno Â¡Era producto del amor entre ellos dos!

Amor que parecÃ-a haberse evaporado. O por lo menos por parte de Ã©l. Ella lo amaba con locura, cada vez que lo veÃ-a por la calle o pensaba en Ã©l le dolÃ-a la garganta y no podÃ-a respirar.

Una nueva tanda de lÃ¡grimas llegÃ³ de tan solo pensar en ello. Hace tres meses estaban juntos, amÃ¡ndose, planeando pasar su vida juntos. Y hoy todas aquellas ilusiones eran polvo viejo arrastrado por el viento.

La luz del sol que calentaba su alma cuando estaban juntos habÃ-a desaparecido tras densos y grises nubarrones que soltaban sus lÃ¡grimas en ella.

.

.

.

El hombre frotÃ³ sus sienes tratando de alivianar su dolor. Las imÃ¡genes de Toka derramando lÃ¡grimas no se borraban de su mente y le hacÃ-an sentirse como un hijo de puta.

Luego de haberle dado su veredicto y ofrecerle llevarla hasta su casa, la castaÃ±a llorÃ³ desconsoladamente todo el camino. Y Ã©l se lo permitiÃ³ sin decir una palabra, porque aunque no derramaba lÃ¡grimas, el dolor estaba allÃ-. Como una corona de espinas rodeando su corazÃ³n.

Fue duro, demasiado. Pero era necesario. No podÃ-an continuar haciÃ©ndose daÃ±o, y para su desgracia, aunque todavÃ-a la amaba aquel sentimiento poco a poco se morÃ-a. No quedaba ni un solo resquicio de la mujer que lo enamorÃ³.

La maldijo. Cuando creyÃ³ poder deshacerse del sentimiento que lo abrumaba regresaba a su vida. Y esta vez era para siempre. Con un hijo de por medio, estaba atado a ella para toda su vida.

Se dio cuenta de que por mÃ¡s que lo intentara no podrÃ-a olvidarla. Lo supo en cuanto leyÃ³ el positivo y la realidad lo golpeÃ³ como una maza.

De repente verla tan pequeÃ±a y desmejorada lo acongojÃ³. AflorÃ³ en Ã©l un sentimiento de protecciÃ³n, de querer verla bien, feliz y sonriente. De hacerlo por su hijo. QuerÃ-a que ambos fueran felices costara lo que costara.

Ushijima gruÃ±Ã³, y lanzÃ³ contra la pared el vaso de whisky que estaba bebiendo. Maldita sea, mil veces maldita.

EntrelazÃ³ sus propios dedos para recargar la frente en estos. El pesar podÃ-a compararse a una fiebre que aumentaba y de la que dudaba salir indemne.

QuÃ© fastidio y bronca.

.

.

.

La cita con el mÃ©dico llegÃ³ en menos de lo que esperaba. Se mantuvieron en silencio todo el trayecto al hospital AÃºn asÃ-, no les hizo falta decirse una palabra para saber lo que sentÃ-an. A Toka le temblaba el labio en seÃ±al de que contenÃ-a una catarata de llanto, y Wakatoshi apretaba el volante del auto con tal fuerza que la castaÃ±a creyÃ³ que lo romperÃ-a.

Le abriÃ³ la puerta del auto y del hospital, y caminÃ³ unos pasos tras ella con la caballerosidad que siempre lo caracterizÃ³. Aunque la situaciÃ³n era tensa, Toka era una mujer y Ã©l no perdÃ-a los modales con los que se habÃ-a criado.

Se sorprendiÃ³ cuando en la sala de espera Ã©l iniciÃ³ la conversaciÃ³n. Esto nunca le hizo falta, pues ella siempre parloteaba como un loro mientras la escuchaba.

â€” Â¿CÃ³mo te sientes?â€”"Sorprendida" se tentÃ³ a responder. MÃ¡s sabÃ-a que se referÃ-a a su estado. SonriÃ³ antes de responder.

â€”ExtraÃ±aâ€¦ Las nÃ¡useas ya casi se acaban, pero ahora tengo hambre todo el tiempoâ€¦ Y mucho sueÃ±o y calor.

Para ambos fue evidente que no tocarÃ-an el tema sentimental. El aura de pena compartida podÃ-a sentirse a kilÃ³metros.

â€”Ya veo Â¿Te sientes cÃ³moda en el apartamento? â€”Los ojos dorados le miraron de reojo. No pasÃ³ desapercibido para Ã©l cuando la delicada mano femenina se posÃ³ en su vientre y dio una caricia en Ã©ste con lentitud. SintiÃ³ unas ganas tremendas de hacer lo mismo.

â€”SÃ-. Aunque es un poco grande para mi sola. Supongo que se arreglarÃ¡ cuando el bebÃ© llegueâ€¦ SerÃ¡ una excelente compaÃ±Ã-a.

No dijeron nada mÃ¡s al ser interrumpidos por el llamado de la secretaria. Entraron al consultorio, ella temblando de miedo. A diferencia de la sala de espera este no olÃ-a a hospital sino a perfume, y el ambiente era tibio, agradable.

Â¿AsÃ- se sentirÃ-a su bebÃ© dentro de su vientre?

No tardÃ³ en seguir las ordenes del mÃ©dico. Se recostÃ³ en la camilla y descubriÃ³ su vientre. La piel se le erizÃ³ con el frÃ-o gel. Los taciturnos ojos de Ushijima no se perdieron ni un paso del proceso.

Cuando el ecÃ³grafo tocÃ³ su vientre y en la pantalla negra apareciÃ³ una manchita blanca, las lÃ¡grimas que Toka retenÃ-a salieron como una presa rota. Lloraba tanto que no podÃ-a pronunciar una palabra.

Tras el llanto, Wakatoshi percibiÃ³ aquella alegrÃ-a que la caracterizaba regresar de golpe. El labio le temblo, y como pocas veces, sonriÃ³.

La alegrÃ-a de su amada y la primera visiÃ³n de su vÃ¡stago, fueron como un bÃ¡lsamo para su dolido corazÃ³n.

End
file.